

LAZOS DOCENTES INTERNACIONALES

Por JOHN SNOWDEN

LAS autoridades docentes de Estados Unidos y Gran Bretaña han establecido un interesante intercambio de profesores. Se trata de un proyecto que si llega a desarrollarse con carácter general entre otros países, podría ayudar considerablemente a la comprensión internacional de las distintas naciones del mundo.

Setenta y cuatro profesores británicos de ambos sexos y un número igual de americanos, procedentes de todos los tipos de escuelas, desde los establecimientos de enseñanza primaria a los de nivel universitario, han cambiado sus aulas, y durante los próximos doce meses continuarán aplicando sus métodos usuales de enseñanza en un nuevo ambiente, entre muchachas y muchachos de otra nación, en vez de hacerlo entre sus alumnos acostumbrados.

De esta forma se ha reanudado la experiencia ya comenzada en la anteguerra, de la que se espera con fiadamente un resultado favorable para el problema de la educación internacional.

La idea original para el intercambio de profesores surgió en 1922, fecha en que el Comité docente de la Unión de pueblos de habla inglesa, con la Federación británica de mujeres universitarias y la Asociación de Maestras, nombró un Comité especial para examinar e implantar el proyecto.

Entre los años 1926 y 1939 este Comité sirvió de intermediario para el intercambio de 134 profesoras, ya que hasta 1936 el proyecto se limitó al sexo femenino. Desde el citado año comenzó a efectuarse también con profesores, hasta que la segunda guerra mundial truncó estas actividades. Con la terminación del conflicto se han reanudado los esfuerzos para llevar a cabo este proyecto de intercambio internacional de enseñanza, para lo cual, y a propuesta del Ministro de Educación británico, se ha formado un nuevo Comité, de análogas características a las del anterior, provisto de amplios poderes para desarrollar la política de intercambio.

La señorita Edith A. Ford, inspectora escolar y una autoridad en asuntos docentes, ha sido dispensada de sus deberes oficiales para convertirse en presidente y director del nuevo Comité.

Las dificultades para establecer un intercambio de tal magnitud, especialmente a continuación del inevitable dislocamiento producido por los años de guerra, eran obvias, y se precisaba un talento organizador considerable para vencerlas. Por parte de los Estados Unidos el asunto se hallaba en manos de un Comité que actuaba a través del Departamento de Educación, y también tropezaba con sus dificultades. Algunos Estados, por ejemplo, no podían incluirse en el proyecto a causa de antiguos estatutos que prohibían a «los extranjeros» enseñar en sus escuelas.

Los profesores americanos enviados a Gran Bretaña proceden de veintinueve Estados americanos, y sus «parejas» británicas fueron seleccionadas en las escuelas de Inglaterra, Escocia y País de Gales. Cada «pareja» objeto de intercambio posee, dentro de lo posible, méritos y experiencias similares, ya que una de las características del proyecto consistía en la semejanza de profesores.

Este sistema ha proporcionado a los profesores notables contrastes en sus condiciones de trabajo, pues se da el caso de que algunos de ellos, acostumbrados a trabajar en los distritos más pobres y poblados del East End londinense o en las zonas industriales de provincias, se encuentran de pronto trasladados a los grandes espacios abiertos del Middle West; mientras que otros, procedentes de las zonas americanas del interior, como Texas, pasarán este invierno

arrullados por el murmullo del Mar del Norte o del Canal inglés.

Los intercambios han sido efectuados con cuidadosa atención, de acuerdo con las necesidades de cada caso particular, tomándose en consideración, en la medida de lo posible, los deseos personales y las preferencias de los profesores. Si un americano deseaba ir a Escocia, por ejemplo, se realizaban todos los esfuerzos por encontrar un escocés que le reemplazase en su país. Uno de los seis profesores masculinos incluidos en el plan de este año, procedente de la zona industrial de Yorkshire, ha sido trasladado a una escuela superior cerca de Wáshington. Su puesto en Inglaterra lo ocupa una maestra de dicha escuela. Tanto uno como otra enseñaban economía, y el cambio entre profesor y profesora ha sido aceptado por las autoridades de ambas instituciones.

La maquinaria del intercambio docente, felizmente restablecida, permite una expansión todavía mayor en los años venideros. Ya se están estudiando proyectos para aumentar el número de profesores hasta 250, por lo menos, en el curso 1947-48. Mientras tanto, se realizará un detenido estudio por las autoridades de ambos países sobre los resultados obtenidos en este primer año de intercambio después de la guerra, con la esperanza de que se conseguirán progresos educativos importantes, beneficiosos para las dos naciones. Ampliando las experiencias de los profesores y, por tanto, las de sus alumnos, cuyo espíritu han de moldear aquéllos, se ofrece la oportunidad de probar los métodos de enseñanza de cada país, y si este mismo experimento se desarrollase entre las autoridades docentes de otros países, serviría, sin duda, para sembrar las semillas de la confianza y la cooperación internacionales, de que el mundo se halla tan necesitado.